

También hay belleza en ciertos resultados científicos de especial valor. Pese a la desconfianza que muchos sienten por la temida aridez de la matemática o la física, un experto en estas disciplinas puede sentir un gran placer estético al considerar el contenido y la forma acabada de algunos trabajos. Al fin y al cabo también para apreciar la música clásica hay que educar el oído y el gusto musical.

Por eso he leído con placer las comunicaciones del libro de la SAT dedicadas a temas de artes y humanidades. Destaco los trabajos que tratan la faceta teológica de la estética, leí con interés la comunicación de los doctores Avenatti y Florio y especialmente las comunicaciones dedicadas a varias cuestiones del *Cantar de los Cantares*. ¿Es solamente una metáfora del amor Divino o son himnos poéticos al enamoramiento de una mujer y un hombre? ¿Ambas interpretaciones son compatibles?

Me recuerda el tema del personaje de Beatriz en la Divina Comedia, que los comentaristas interpretan como metáfora de la teología. El asunto deja perplejo, porque en la *Vita Nuova Beatrice* es una mujer concreta de carne y hueso, tal que en un encuen-

tro casual el autor siente temblar sus piernas y enmudece: “*ogni lingua divien tremando muta e gli occhi non l’ardiscon di guardare*”. El *Cantar de los Cantares*, cuya intensidad poética y realismo todavía sorprenden a más de dos milenios, con aquel “*Nigra sum sed formosa*” inspiró muchas maravillas musicales y la de Monteverdi es mi preferida.

Me encantaron las referencias del libro de la SAT a Hildegarda de Bingen, mujer extraordinaria, ahora Santa. Cultora de la ciencia de su tiempo. Feminista (en un buen sentido) “*ante litteram*”, que en aquel mundo lejano se atrevió a proclamar en presencia del Papa de entonces, que Dios había hecho la mujer socia del hombre ¡No solamente “*ancilla*” sino “*socia*”!

FAUSTO T. GRATTON

GABRIEL RIVERO (COMP.), *El viejo Tello y la pastoral popular*, Buenos Aires, Patria Grande - Fundación Saracho, 2013, 222pp.

El padre Tello fue uno de los primeros profesores del clero diocesano de la Facultad de Teo-

logía de Buenos Aires. Quienes lo conocieron coinciden en afirmar que ha sido un personaje fascinante, que ha dejado profunda huella en los que lo trataron. Su sabiduría, su creatividad, su opción radicalmente evangélica por los pobres lo ha convertido en una de las personalidades destacadas en la Iglesia argentina en los últimos tiempos. De él decía el cardenal Bergoglio en el prólogo de un libro aparecido en 2012: “la vida del padre Tello fue un regalo del Espíritu a nuestra Iglesia. Su creatividad fue inigualable. Abrió muchos de los caminos que hoy transitamos en nuestra pastoral y supo hacerlo conjugando el empuje profético con el apego a la sana doctrina eclesial”.¹

Esta relevancia de su figura como teólogo y pastor no quita el hecho de que para muchos sea prácticamente un desconocido. Esto se debe en gran parte a los avatares de su vida. Un conflicto con su arzobispo lo relegó

de la enseñanza de la teología y él optó por llevar una vida casi eremítica durante los últimos veinte años de su vida. En todo ese tiempo se dedicó a *animar y formular teológicamente una pastoral popular* en la Argentina con proyección latinoamericana. Por diversos motivos, él mismo era extremadamente reticente en que esa producción teológica se difundiera masivamente. Sólo después de su muerte, quienes eran los destinatarios inmediatos de sus escritos comenzaron con un proceso de difusión del pensamiento de Tello.

Hasta el momento es muy poco lo que puede encontrarse para leer sobre este período oculto de este teólogo tan interesante. Se han editado dos libros con textos suyos,² algunos artículos de tono pastoral presentando sus intuiciones³ y un libro que estudia su enseñanza sobre la virtud de la fe tal como se da inculturada en el pueblo latinoamericano.⁴ La obra

1. J. BERGOGLIO, “Prólogo”, en: ENRIQUE C. BIANCHI, *Pobres en este mundo, ricos en la fe. La fe de los pobres de América Latina según Rafael Tello*, Ágape, Buenos Aires, 2012, 11-13, 11.

2. R. TELLO, *La nueva evangelización. Escritos teológicos pastorales*, Ágape, Buenos Aires, 2008; R. TELLO, *Pueblo y Cultura I*, Patria grande, Buenos Aires, 2011.

3. Son varios, p.e.: O. ALBADO, “La condescendencia divina en la teología de la pastoral popular del padre Rafael Tello”, *Vida Pastoral* 281 (2010) 19-27; O. ALBADO, “Fe, cristianismo y humildad: núcleos teológicos de la pastoral popular del padre Rafael Tello”, *Teología* 107 (2012) 61-67; E. C. BIANCHI, “No anteponer nada al amor del pobre sino el amor de Cristo, del cual deriva”, *Vida Pastoral* 295 (2011) 4-10; E. C. BIANCHI, “América Latina, tierra de la Virgen”, *Vida Pastoral* 286 (2010) 42-48.

4. E. C. BIANCHI, *Pobres en este mundo, ricos en la fe. La fe de los pobres de América Latina según Rafael Tello*, Ágape, Buenos Aires, 2012.

que ahora presentamos –coeditada por Patria Grande y la Fundación Saracho– se encuentra en el núcleo de esta corriente.

El libro consta de dos partes y un jugoso anexo documental. En la primera el autor presenta una breve crónica de la actuación del padre Tello en la pastoral juvenil mostrando que su intención permanente era buscar caminos para una pastoral popular. La redacción es fluida y está jalonada por breves anécdotas y numerosos textos desgrabados de charlas que Tello daba a los jóvenes o a sacerdotes que se reunían con él.

La segunda parte se interna en las búsquedas de una pastoral popular en su vida oculta. Puntualmente se detiene en su animación de la Cofradía y la Escuelita. Repasa con textos de esos tiempos el impulso que le daba Tello a un grupo de sacerdotes decididos a trabajar pastoralmente con los pobres. Muchas de sus fecundas y originales iniciativas se despliegan en esas pocas páginas, por ejemplo: las peregrinaciones populares, los esclavos de la Virgen, el trabajo con los “punteros no políticos”, una pastoral bautismal que confíe en la gracia de los sacramentos y la fabricación de medallas e imágenes de la Virgen de Luján bellas y a bajo costo para los pobres.

Una riqueza del libro son los fragmentos de desgrabaciones de charlas de Tello. Su lenguaje escrito suele ser denso y muchas veces sacrifica la claridad en aras de la precisión teológica. En cambio, en sus charlas solía expresarse sin eufemismos. Por eso estas desgrabaciones son una herramienta indispensable para tomar dimensión de la originalidad de su propuesta. Por ejemplo, en una ocasión decía: *“se diferencia la Cofradía de las comunidades de base y órdenes religiosas en que no quiere meterlos en la Iglesia y darles una moral, sino que trabaja para que los pobres vivan autónomamente su vida cristiana”* (p. 94). En lenguaje escrito, una afirmación semejante le habría llevado varias páginas y la profundidad de su sentido sólo habría sido alcanzada por pocos.

Cierra el libro un apéndice con varios textos o desgrabaciones de Tello que van desde los tiempos de la COEPAL hasta poco antes de su muerte. Especialmente interesante resulta un apunte titulado “N.N.”. Redactado en 1994, es el único en el que Tello –sin nombrarse– habla de él mismo y su postura vital en la Iglesia. Todo esto hace que nos encontremos ante una obra indispensable para quienes tienen interés en conocer los principios

que animan la pastoral popular impulsada por el padre Tello.

ENRIQUE CIRO BIANCHI

PHILIPPE CHARRU – CRISTOPH THEOBALD, *L'Esprit Créateur dans la pensée musicale de Jean-Sébastien Bach. Les chorals pour orgue de l'« Autographe de Leipzig »*, Sprimont (Belgique), Mardaga, 2002, 311 pp.

Esta obra -escrita hace algo más de una década- tiene la particularidad de integrar el cuidadoso estudio técnico de los corales para órgano -que se encuentran en el autógrafo de Leipzig- y el análisis de la teología “sonora” que brota del genial compositor nacido en Eisenach. Nuestros autores parten de la decisiva constatación de que estos diecisiete corales, que datan de 1747 a 1749, poseen una profunda unidad interna. Unidad que no procede de un simple recurso técnico, sino de la intención por subrayar la presencia del Espíritu de Cristo haciendo nuevas todas las cosas. Creación y Salvación serán el núcleo decisivo de estas obras que están motivadas por el interés, que tuvo el funda-

dor de la reforma, Martín Lutero, por escribir poemas que pudieran ser cantados por el pueblo. En el año 1523, en los inicios de la Reforma, Lutero había escrito a Spalatin, consejero de Federico el Sabio, “tengo la intención, a ejemplo de los profetas y de los antiguos Padres de la Iglesia, de crear estos poemas alemanes para el pueblo, como cánticos espirituales, a fin de que la palabra de Dios se nos de a través del canto”. Esta intención de Lutero dará origen a una gran tradición himnica y musical, apoyada en una especie de gran canon poético religioso de la Reforma, que tiene por autor principal su mismo genio, pero que integra otros autores como Decius, Dachstein, Helmbold, Guillermo II de Weimar y Martin Rinckart.

La importancia de estos textos está en que el canto se revela como una experiencia indisolublemente espiritual y estética. Su objetivo será experimentar a Dios a través de la poesía, el canto y la música.

A esta constatación debemos agregar otra de no menor importancia: en un célebre pasaje del *Gran Catecismo*, Lutero -comentando los tres artículos trinitarios del Credo- afirmará que “Dios ha revelado y descubierto, él mismo, el corazón insondable de su cora-